

El pensamiento universitario de Arturo Roig*

Hugo E. Biagini

En otras tribunas y espacios hemos tenido el placer de referimos a distintos aspectos de la siembra intelectual que ha cosechado nuestro maestro y amigo: Arturo Andrés Roig¹.

Hoy, en esta gratísima ocasión, quisiera aludir a un tema que, pese a no ser colateral, ha quedado más desfavorecido dentro de los variados comentarios que recibió la obra de Roig. Estoy mentando a su preocupación por la problemática universitaria; preocupación que él ha compartido de diferente manera con otros filósofos latinoamericanos y argentinos que han teorizado sobre nuestras casas de estudios superiores o se han involucrado estrechamente en las interminables contiendas por mejorar la excelencia académica y hacer partícipe de ella a los sectores más postergados de la comunidad: desde José Ingenieros, Alejandro Korn, Saúl Taborda, Carlos Cossio, Coriolano Alberini, José Carlos Mariátegui, hasta, más recientemente, Risieri Frondizi, Ernesto Mayz Vallenilla, Gustavo Cirigliano, Augusto Pérez Lindo y aquellos

* Palabras pronunciadas por el autor durante la entrega del título de Profesor Honorario de la Universidad Nacional del Comahue al Dr. Arturo Roig; ceremonia llevada a cabo en la apertura de las Jornadas Nacionales de Filosofía que organizó dicha universidad entre el 28 y el 30 de setiembre de 1994. En este mismo año, hacia el mes de mayo, el propio Roig recibió otra distinción académica: el doctorado honoris causa que le fue conferido por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

otros que, desde las ciencias sociales o el mismo saber cotidiano, han apuntalado la causa de la enseñanza pública en sus más altos niveles.

Arturo Roig, desde sus mismos inicios en las lides intelectuales, hace medio siglo atrás -con un precoz despertar-, ha venido incursionando por el terreno poco cultivado de la pedagogía universitaria. En tal sentido, me parece advertir en esas indagaciones dos vertientes principales:

I. Recuperación crítica de las mejores tradiciones en la materia.

a) Como la que plantean las diversas propuestas para articular una *Universidad Latinoamericanista* dedicada a analizar nuestras realidades y a gestar una conciencia cultural propia (v.gr., en autores como Francisco Bilbao, José Martí o Julio Barcos). De un modo u otro, esos propósitos se hallan inmersos dentro del legado bolivariano de integración continental².

b) En un plano convergente, tenemos el examen y la revalorización efectuada por Roig de la *Reforma Universitaria*, incluso en países menos conocidos como el Ecuador o en los vínculos de la misma reforma con las innovaciones pedagógicas insinuadas prematuramente en España a través de la Institución Libre de Enseñanza. Aquí cabe destacar la hermenéutica que Roig aplica a la comprensión del juvenilismo rioplatense junto a sus interpretaciones sobre las diversas corrientes internas que nutrieron al complejo movimiento reformista entre nosotros. Me permito distinguir su abordaje del célebre manifiesto liminar con el cual dicho movimiento obtuvo en Córdoba *urbi et orbi*- su carta de ciudadanía bajo la inspiración personal de Dedodoro Roca³.

c) Entre otras avanzadas pedagógicas más, rescatadas por Roig, figura la génesis que él mismo perfila del sistema de *seminarios*, planteado como el corazón de la enseñanza universitaria -al menos para las ciencias del hombre- y con antecedentes tales como los de Pedro Scalabrini en la Escuela Normal de Paraná, Adolfo Posada en la Universidad de la Plata o José Gaos en el Colegio de México y en la UNAM⁴.

II. Las propias aportaciones de Roig

a) Teóricas

- Sus reparos a la enseñanza magistral y su defensa de la actitud dialógica y problematizadora, de la participación creativa del alumno universitario.

- Su reflexión sobre las ligazones entre *Universidad y Región* para superar la antinomia entre localismo y universalismo, entre una universidad pragmático-profesional y una universidad científico-investigativa.

- Su rechazo a los *universales ideológicos* empleados por una pedagogía opresora que niega la personalidad del educando. Entre esos universales -que muchas veces encubren la relación dominador-dominado y un sistema educativo autoritario- se pueden encontrar, por ejemplo, nociones como las de libertad, patria, nación, amor, Dios, pueblo, tradición, civilización, etc. Como antídoto, en otras épocas más heroicas Roig sugería lo siguiente:

Es necesario el despertar de la sensibilidad social en los hombres. Es necesario que la injusticia, el hambre, la enfermedad, el dolor y la explotación existentes se constituyan, aun cuando ello suene a paradoja, en elementos educativos en favor de la constitución de un nuevo estado de conciencia.. No se trata de crear conciencias «caritativas», sino simplemente justicieras. Es necesario que los marginados en todos los órdenes, aquéllos que con su presencia y su fuerza tienen el poder de quebrar los universales ideológicos y de exigir una nueva libertad, un nuevo Dios, una nueva nación, adquieran la capacidad de organizar socialmente su presencia y su fuerza. El niño, el adolescente, desconocidos en las relaciones educativas en su alteridad, integran también el mundo de los marginados. De ahí el sentido profundo de las rebeliones estudiantiles⁵.

b) Experienciales

- En relación con la *universidad argentina* de 1966 a 1973 nos encontramos con una doble crítica formulada por Roig: al plan universitario de la llamada Revolución Argentina -destinado a evitar la masificación y la radicalización estudiantil frente al *establishment*, la dependencia y el cientificismo- ya una subyacente pedagogía tradicional -basada en la relación verticalista docente-alumno, donde se entroniza al educador en detrimento del vínculo alumno-alumno y docente-docente. Como misión reconstructiva fundamental, Roig preconizaba que se hiciera carne en los universitarios su primordial objetivo al servicio de la transformación de la sociedad⁶.

- Por otra parte, tenemos también la intervención directa del propio Roig en el ensayo de *pedagogía universitaria* participativa llevado a cabo en *Mendoza* durante el período que va de 1973 a 1974; período que, dentro de la euforia epocal, ha sido comparado con el mayo francés del '68. Aquí se destacan los proyectos de nuestro autor homenajeados que se han opuesto a

someter la universidad a los supuestos desarrollistas y han sostenido en cambio la importancia de conducir esa entidad bajo los ideales de la liberación. El mismo Roig fue quien se ocupó de elaborar las bases estatutarias del nuevo modelo académico; un modelo de alguna manera siempre vigente porque implica pelear, como aduce su enunciador, «contra la alienación por el crecimiento espiritual y material del hombre»⁷

- Finalmente, señalamos la plasmación realizada por Roig, junto con otro caracterizado colega del exilio -como Rodolfo Agoglia-, del plan de estudios implementado para el Departamento de Filosofía en la Facultad de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Quito.

* * *

Con todo lo expuesto, ¿no podemos dar crédito ahora a una apreciación vertida otrora por Arturo Roig cuando se enorgullecía de incluirse entre los docentes que consideran que su misión no termina con el timbre de cada hora de clase, o cuando se sentía más inclinado a presentarse, ni más ni menos como un simple maestro de vida antes que todo un señor catedrático?

¡Gracias entonces, maestro Roig, por la lección que nos has dado al mantener siempre enhiesto ese tu talante de disconformista positivo!

Notas

- 1 Entre otros lugares, he abordado anteriormente la obra de Roig en mis libros *Filosofía americana e identidad* (B. Aires, Eudeba, 1989) y en *Historia ideológica y poder social* (B. Aires, Centro Editor de A. Latina, 1992). Más recientemente, en la presentación de su obra *Rostro y filosofía de América Latina* efectuada en el IV Congreso Internacional de SOLAR (Universidad de Cuyo, noviembre 1993).
- 2 Ver, p.ej., A. A. Roig, «Los ideales bolivarianos y la propuesta de una universidad latinoamericana' continental..», en *Estudios Latinoamericanos* (UNAM) 9, 1976, pp. 231-245.
- 3 Cfr., A. A. Roig, «Deodoro Roca y el Manifiesto de la Reforma de 1918..», en *Universidades* (Revista de la Unión de Universidades de A. Latina) 79, 1980, pp. 88-115) Y "La reforma universitaria en los países hispánicos y las ideas pedagógicas de Francisco Giner de los Ríos..», en *Letras Peninsulares* (Michigan State University) 4, 1991, pp. 155-171.
- 4 Véase, La., «Algunas consideraciones sobre pedagogía universitaria..», conferencia leída por A. Roig en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (1967).
- 5 Entre otros trabajos alusivos de Roig, cito aquí: «Las relaciones educativas desde el punto de vista de una pedagogía de la liberación.. (disertación en el Colegio Nacional Central de la Universidad de Cuyo, noviembre 1973) y "Algunas preguntas a propósito de las relaciones de la UNC con su medio.., *Los Andes* (Mendoza, 1969).

- 6 A. A. Roig, ..Un proceso de cambio en la universidad argentina actual (1973-1974)>>, en *Revista de Filosofía Latinoamericana* 1, 1975, pp. 101-124.
- 7 A.A.Roig, ..Un experimento de pedagogía universitaria participativa», en revista *Unidos* 1, diciembre 1987, pp. 44-70.